

YA TIENEN EN SUS MANOS LOS TITULOS DE PROPIEDAD DE SUS TIERRAS

Una comisión de la A. M. C., visitó hace dos semanas la colonia de Cimarrón en donde viven y trabajan tranquilos 30 parceleros cultivando sus propias tierras.

Buscamos a las dirigentes de A. M. C., para adquirir informes de esa importante jira y las distinguidas amigas nos dijeron:

—“Nuestra visita a Cimarrón fué interesantísima, pues pudimos apreciar muy bien lo que significa la propiedad de la tierra para las familias costarricenses. Hay allí en ese lugar 30 parceleros cultivando la tierra de caña, café, pastos, etc., etc., etc.; pequeños trapiches, vacas, cerdos y gallinas completan los medios de producción de esta familias campesinas, que ahora viven seguras y tranquilas trabajando su propia tierra.

Imagínese usted, que distinta sería la suerte de estas gentes sino tuvieran tierra; posiblemente muchos de ellos serían peones explotados en las fincas, o habrían tenido que venirse a la capital a vender chances o a em-

plearse como policías, o como limpia-botas. Estos muchachos en contacto directo con la naturaleza, tienen fuerza y alegría para vivir su vida, seguros de que su propia tierra les da el sustento para ellos y sus familias.

Varios parceleros nos enseñaron con gran orgullo las escrituras que

les dan derecho a la tierra y recordaban con agradecimiento la lucha de VANGUARDIA POPULAR, que hace muchos años los impulsó para que ocuparan esas tierras, que ahora han pasado a ser de su propiedad, por el esfuerzo de su trabajo y por la lucha organizada de los parceleros de Cimarrón.

El ejemplo de estos pequeños agricultores, nos hace pensar una vez más en la urgencia de una Reforma Agraria en Costa Rica, que ponga en manos del pueblo la tierra que le da el sustento, la paz y la seguridad de su hogar. Por eso, la Alianza de Mujeres costarricenses está empeñada en levantar el interés del pueblo por la conquista de la tierra, pues sólo así podrán mejorar el nivel de vida de la gran mayoría de familias costarricenses—”

—Y nosotros, redactores de “ADELANTE” creemos, que cuando las mujeres ya piensan en la conquista de la tierra esta consigna será una realidad dentro de poco tiempo.

NOTA DE DUELO

Don ROMULO SALAS SALAS, uno de los mejores amigos de este periódico, ha muerto.

Por este medio expresamos nuestro más profundo pesar a su estimable esposa, a sus hijos Sonia, Addi, Danilo y Rómulo, y a los demás familiares.

Don Rómulo fué siempre un buen amigo de las causas justas, por lo que quienes lo conocieron habrán de sentir mucho su muerte.

EL TALLER

de organizarse y defenderse. Semana a semana aumentaba el número de zapateros que concurría a las reuniones del local, incluyendo a varios del taller del Cholo José. Los panaderos también se estaban reuniendo allí, todos los martes, en el día. Y hasta los sastres, menos numerosos y más apáticos y estirados, comenzaban a dar muestras de inquietud.

De la capital llegaban con frecuencia folletos y periódicos que imprimían y hacían circular los obreros, llamando al pueblo a organizarse, criticando al Gobierno y enfocando con rudeza y en forma nueva los serios problemas que estaba confrontando el país.

En el taller, la lectura de esos periódicos y folletos provocaba ardientes discusiones. Monsón, muy entusiasmado, hablaba y discutía con redoblado calor y suspiraba por ir a vivir a San José, donde los obreros —decía— sí peleaban de verdad. Los operarios comentaban con pasión esas lecturas, pero ya no combatían a Monsón. Sólo Beteta, que continuaba siendo el favorito del patrón, mantenía en actitud hostil y provocaba a Monsón y a Gole con sus comentarios maliciosos.

—¡Bravo, Monsón! —exclamaba Beteta, cuando oía al otro exponiendo sus ideas—. Estás hecho todo un Lenin! ¿No te han nombrado todavía Secretario General? Te advierto que con esta situación no van a ser muchos los pesos que se puedan recoger...

Cachamba era sordo a todas esas discusiones. Hacía varios días que se mostraba muy preocupado y sombrío. Su mujer, a pesar del embarazo, ahora elaboraba puros en la casa, para su antiguo patrón. La pequeña estaba en cama, gravemente enferma, y él no había podido llevarle el doctor por falta de dinero. Hablando de eso con Gole, éste le dijo, aprovechando la ocasión:

—Yo soy solo, con mi mujer. Yo ya dejé la casa que alquilaba y nos fuimos pa onde mi suegro. Sin embargo, entiendo su situación. Es la de muchos en estos momentos. Por eso es que debemos luchar. Lástima que usted no haya oído a los compañeros de San José. ¿Quiere que vayamos una noche de estas a una reunión?

¡No, esas son babosadas! —contestó él, en forma desabrida—. Si yo no puedo arreglar mis asuntos, ¿me los van a poder arreglar los demás? Ya verá usted cómo yo no dejo que se nos muera esa muchacha así... De una parte saco la plata pal doctor... Robaré, mataré, haré cualquier cosa... ¡palabra!

Lanzó esas amenazas con voz ronca y acento salvaje, agitando sus puños con rabia.

* * *

CAPITULO CUARTO

CORRIA el mes de marzo del año treinta y tres. Habíase desatado ya, en toda su agudez, la más terrible crisis económica que en su historia hubiera co-